

SIN NORMATIVA

LA VOZ DE GALICIA. 16 ABRIL 1976

LUIS CAPARROS.

Es posible que uno se ponga pesado con eso de reclamar normas, leyes, cauces y reglamentos para organizar la convivencia. Es decir, para convertir a la democracia en algo más que en una palabra, una promesa, una entelequia.

Vivir políticamente, como lo estamos haciendo, a merced de las concesiones momentáneas, de las licencias provisionales, incluso de los estados de ánimo de quienes pueden conceder o denegar, permitir o prohibir, sonreír o vociferar, es algo tan contrario a ese ideal que se llama el Estado de Derecho como para hacer justificable la insistencia reclamadora de la normativa indispensable que nos permita a todos saber a lo que atenernos.

A mí, por ejemplo, me parece peligrosísima paradoja —que casi tira a siniestra— que mientras están en la cárcel personas tan civilizadas, tan escasamente terroristas, como pueden ser un José Antonio Bardem, un Ramón Tamames o un García Trevijano, otros socialistas pueden reunirse a cenar tranquilamente con el propio Vicepresidente del Gobierno para Asuntos del Interior, señor Fraga.

Detrás de todo ello late ese juego entre caprichoso y arbitrario de la democracia graciable, ocasional, desreglamentada, que puede serlo todo, menos eso, menos democracia, cuyo ingrediente esencial es siempre la existencia de unas reglas de juego constitucionales que por igual exigen y por igual defienden los derechos de cada ciudadano.